

Eucaristía y Reconciliación en las Homilías sobre san Mateo De San Juan Crisóstomo. Precisión de terminología teológica

Pbro. Edgardo M. Morales¹

Teología / Artículo científico

Citar: Morales, E. M. (2025). Eucaristía y Reconciliación en las Homilías sobre San Mateo de San Juan Crisóstomo. Precisión de terminología teológica. *Foro de Teología y Filosofía*, 1, pp. 65-72.

Recepción: 01/12/24
Aceptación: 02/05/25

Resumen

El artículo analiza la doctrina de la Eucaristía y de la Reconciliación en las *Homilías sobre san Mateo* de san Juan Crisóstomo, destacando la precisión terminológica con la que el Padre antioqueno aborda los sacramentos. A partir de sus enseñanzas sobre la confesión, el catecumenado, la disciplina del arcano, la noción de misterio y la recepción digna de la comunión, el autor muestra cómo Crisóstomo afirma con claridad la institución eucarística, la materia sacramental y la identidad entre la Cena y la Misa. El estudio subraya la acribia teológica del santo y la necesidad de revisar traducciones que diluyen su exactitud doctrinal.

Palabras clave: Juan Crisóstomo – Eucaristía – Reconciliación – Acribia teológica

Abstract

This article examines the doctrine of the Eucharist and Reconciliation in St. John Chrysostom's *Homilies on Matthew*, emphasizing the precise theological terminology characteristic of the Antiochene Father. Through his teachings on confession, the catechumenate, the disciplina arcani, the notion of mystery, and the worthy reception of Holy Communion, the author highlights Chrysostom's firm affirmation of Eucharistic institution, sacramental matter, and the identity between the Last Supper and the Mass. The study underscores the theological accuracy (akribeia) of the saint's thought and the need to reassess certain translations that obscure the rigor of his sacramental doctrine.

Keywords: John Chrysostom – Eucharist – Reconciliation – Theological precision

¹ Seminario Nuestra Señora de la Merced y San José, Tucumán, pbroemorales@tucbbs.com.ar

Introducción

La doctrina de los sacramentos, en especial la de Reconciliación y la Eucaristía que ahora nos atañe, ha quedado establecida muy temprano en la historia de la Iglesia. En el presente trabajo abordamos esta doctrina en las 90 Homilías sobre el Evangelio de San Mateo escritas por San Juan Crisóstomo en Antioquía de Siria hacia el 390².

El género literario *homilías* engloba escritos pastorales que, a diferencia de los *tratados*, no pretende desarrollar una doctrina, y a diferencia de las *apologías* no pretende defenderla; habla, en cambio, de ella como algo muy conocido y la presenta junto a otros temas sugeridos por el texto litúrgico propuesto, dado por las circunstancias de la comunidad cristiana o de la ciudad de Antioquía en este caso.

Las *homilías* de San Juan Crisóstomo son de una precisión terminológica que hacen gala de la acribia o exactitud que el padre se propone desde la primera de ellas³. Es por eso que se requiere el conocimiento del lenguaje del escritor para lograr una traducción adecuada y, por lo tanto, favorecer la investigación de la doctrina.

Eucaristía nombre de las acciones litúrgicas en general. relación de la eucarística con el bautismo y la reconciliación

El Crisóstomo aclara que el nombre de Eucaristía le conviene a todas las acciones litúrgicas que se celebran y reserva el término *misterio* para nombrar al sacramento del altar.

25,3: Cumplamos todos nuestros deberes para con el prójimo y en todo demos gracias⁴ a Dios. Absurdo es a la verdad que de hecho gocemos cada día de sus beneficios y ni de palabra confesemos su gracia⁵... los tremendos misterios⁶ de salvación que celebramos en la reunión de culto⁷... reciben el nombre de Eucaristía⁸.

Por lo que se refiere al sacramento de la Reconciliación, el santo obispo distingue tres modos de confesar, a diferencia de San Agustín que habla de dos⁹: no sólo confiesa la glo-

² Véase JUAN CRISÓSTOMO, *Obras de San Juan Crisóstomo II. Homilías sobre el Evangelio de San Mateo* (46-90) (BAC, Madrid 1956).

³ Hom. 1,1.

⁴ εὐχαριστῶμεν.

⁵ χάριν ὁμολόγειν.

⁶ φρικῶδη μυστήρια.

⁷ σύναξιν.

⁸ εὐχαρίστια καλεῖται.

⁹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Ed. B.A.C., Madrid, 1979, I,6, 9; 5, I, I; 6, 6, 9 etc.

ria de Dios y los pecados a Dios, sino también habla de la “confesión de Dios” a nosotros 3,5: Confesar¹⁰ los pecados es la verdadera acción de gracias¹¹ que confiesa a Dios¹²... confesemos¹³ que debemos nuestra salvación a la gracia y Dios se confesará¹⁴ deudor nuestro, no sólo por nuestras buenas obras, sino por ese mismo reconocimiento.

Así mismo, el Crisóstomo, ya usa la palabra *comunión* como término técnico para hablar de la recepción de la Eucaristía y claramente llama *preciosa sangre de Cristo* a la segunda especie eucarística.

79,2: El bautismo y la comunión con Dios en la Eucaristía¹⁵ te han hecho hermano.

4,9: ¿Cómo nos libraremos de esta calamidad (interior)? Bebiendo... la preciosa sangre de Cristo.

1.1 Tiempo de la Confesión en el Catecumenado y después del Bautismo

En las homilías se habla del tiempo del catecumenado y, dentro de él, del tiempo de la *confesión* y enseña que la confesión es necesaria, después del Bautismo, para hacerse dignos de los “sagrados misterios”

10,5. 6: Llegado el tiempo de la confesión¹⁶ para los catecúmenos (*amyetois*¹⁷= los que todavía no recibieron el misterio o Eucaristía) y los bautizados ... Que por la conversión se hagan dignos de los sagrados misterios¹⁸ a fin de que, lavadas las manchas contraídas después del bautismo, se acerquen con limpia conciencia a la mesa sagrada. Apartémonos, pues, de una vida muelle y disoluta. Porque no son compatibles la confesión¹⁹ y la disolución... Necesitamos mucha confesión²⁰ y muchas lágrimas.

37,6: (*el pecado se lava con*) las lágrimas y la confesión²¹.

48,5: (*el pecado se oculta*) con la conversión y la confesión²².

¹⁰ ὁμολογεῖν.

¹¹ εὐχαριστεῖν.

¹² ὁμολογοῦντα.

¹³ ὁμολόγει.

¹⁴ ὁμολογήσει.

¹⁵ Θεῶν μυστηρίων κοινωνία.

¹⁶ ἑξομολογήσεως.

¹⁷ ἄμυητοις.

¹⁸ τῶν ἱερῶν μυστηρίων.

¹⁹ ἑξομολογεῖσθαι.

²⁰ ἑξομολογήσεως.

²¹ δάκρισι καὶ ἑξομολογήσεσιν.

²² μετανοία καὶ ἑξομολογήσει.

Arcano

Durante el tiempo de la persecución, el martirio y el primer contacto con los paganos, la Iglesia había establecido la disciplina del *arcano* por la cual se mandaba guardar silencio acerca de los *misterios*²³ no sea que, por falta de conocimiento, los no iniciados se burlen de ellos y los denigren.

23,4: Óiganlo los que sin recato alguno se entrometen y exponen a la irrisión los misterios. Por eso los celebramos a puertas cerradas y no admitimos a los no iniciados, no porque nos hayamos percatado de algún punto flaco en nuestros ritos, sino porque el vulgo no está preparado para contemplarlos.

Por quiénes se ofrece la Eucaristía

Ya en este tiempo se reconoce la necesidad y conveniencia de la aplicación del *divino sacrificio* con alguna intención en particular.

25,3,4: De ahí ciertamente viene el que el sacerdote cuando va a ofrecer este divino sacrificio nos invita a ofrecerlo por todo el mundo, los antepasados, por los que están ahora por nuestros progenitores y nuestros descendientes. Esto es lo que nos levanta de la tierra y nos traslada al cielo y de hombres nos hace ángeles.

19,3: (Sobre el Padre Nuestro) Saca de allá abajo, de tu corazón, tu voz y haz eucaristía²⁴ de tu oración. (orar en silencio).

Llama la atención que al interpretar *el pan de cada día* en la Oración del Señor no habla de la Eucaristía, como tampoco en el comentario sobre la última cena.

La gran homilía 50

Tan conocida por la referencia al misterio del altar y a la caridad con los más pobres, esta homilía tiene como punto bíblico de partida no la historia de la multiplicación de los panes, ni tampoco el relato de la última cena sino el milagro de la hemorroisa que toca las orlas del manto de Jesús.

50,3: Toquemos, dice el Crisóstomo, no sólo su vestido, sino su cuerpo. No sólo para tocarle sino para comerle y hartarnos de su carne...(lo tocas) con un corazón puro... lo contemplas expuesto... Creed... esta es la misma cena en la que estuvo Él sentado. No hay diferencia alguna entre la del cenáculo y la del altar. Y no puede decirse que ésta la hace un hombre; aquella y ésta también la hace Cristo. Cuando veas, pues, al sacerdote que te da lo aparente (i)/dhj) no pienses que es el sacerdote quien te lo da sino la mano de Cristo. Porque al modo que cuando se bautiza, no es el sacerdote quien te bautiza, sino Dios mis-

²³ Cuya raíz del verbo *mu/w* implicaba la acción de cerrar la boca.

²⁴ *μυστήριον*

mo quien con su poder invisible sostiene tu cabeza... así también aquí... este sacramento²⁵ no sólo nos exige estar en todo momento puros de toda rapiña, sino de la más sencilla enemistad... Dios nos recuerda (la pascua) cada día²⁶ por medio de este sacramento²⁷.

La institución

Serían necesarios todavía doce siglos para que la decadencia de la fe llevara a algunos a cuestionar la institución del sacramento por parte de Cristo. Para el Crisóstomo este tema está fuera de discusión. Dice, citando las palabras del Señor:

81,3: Con gran deseo he querido comer esta Pascua con ustedes; es decir la Pascua de este año... porque entonces... se iba a instituir la Eucaristía (ταῖ musth/ria paradi/dosqai).

La recepción del sacramento, la sagrada comunión

Siendo homilías predicadas en circunstancias celebrativa, el pastor pone sumo cuidado en la recepción del “misterio sagrado”. Ya desde la homilía sobre la llegada de los magos y la intriga de Herodes, dice el Crisóstomo:

7,5: A Herodes (para ir yo también a adorarle) efectivamente se asemejan los que reciben indignamente la eucaristía²⁸.

Personalmente reconozco que no se me hubiera ocurrido leer de este modo el texto evangélico. Las circunstancias dadas en la comunidad de Antioquía son las que llevan al pastor a forzar la interpretación para obtener el tema.

La ocasión vuelve a ser oportuna cuando se lee el texto del pecado de Judas y su *comunión eucarística*.

78,4: El atrevimiento está en tener una boca semejante al diablo...sobre todo cuando ella participa de la eucaristía²⁹ y comulga³⁰ la carne del Señor.

82,1.2.4: Su pecado (de Judas), dice el predicador unos días después, fue doblemente grande por haberse acercado con tal disposición a la Eucaristía³¹ (habiendo entrado Satanás en Judas). (2) ¿Por qué, después de resucitado, bebió vino y no agua? porque quería arrancar de raíz otra herejía. Y es que como hay algunos que usan de agua en la celebra-

²⁵ μυστήριον.

²⁶ τὴν ἡμέραν.

²⁷ μυστηρίων.

²⁸ μυστερίων.

²⁹ μυστήριων.

³⁰ κοινωνοῦντα.

³¹ μυστηρίοις προσήειν.

ción de la eucaristía³² para hacerles ver que cuando Él instituyó³³ la Eucaristía la instituyó con vino³⁴ (4) Obedezcamos a Dios en todo momento...aun cuando lo que Él nos dice parezca contrario a nuestros ojos... Así hemos de hacerlo señaladamente en la eucaristía³⁵ no mirando sólo lo que tenemos delante sino también reteniendo sus palabras. Porque su palabra es infalible, nuestros sentidos, en cambio, son fácilmente engañosos... Tú desearías ver sus vestidos, Él se te da a sí mismo, no sólo para que lo veas, sino para que lo toques y lo comas y lo tengas dentro de ti mismo. (5) Vigilemos porque no es pequeño el castigo de los que participan³⁶ indignamente... no os hagáis también vosotros reos del cuerpo y de la sangre de Cristo. Ellos mataron aquel cuerpo santísimo y tú le recibes con alma sucia... Lo que contemplan los ángeles temblando... de eso nos alimentamos nosotros. Con eso nos unimos estrechamente y venimos a ser con Cristo un solo cuerpo y una sola carne (sentido esponsalicio) nos alimenta con su propia sangre... Cada uno se une a sí mismo (a Él) por medio de la eucaristía³⁷. El que otrora hizo eso en la cena, ese mismo es el que lo sigue haciendo ahora. Nosotros ocupamos su puesto, más el que santifica y transforma³⁸ es Él... Esta, es la misma que aquella y en nada le es inferior (6) Todo esto os lo digo a vosotros que la participáis³⁹ y la servís⁴⁰. A la verdad también tengo que hablar con vosotros, a fin de que distribuyáis con el mayor cuidado estos dones. No será pequeño vuestro castigo si, a sabiendas de su maldad, consentís a alguien participar de esta mesa... si indignamente se acercare, impedídselo... no hablo aquí de los desconocidos, sino de los notoriamente indignos... No expulsemos sólo a los endemoniados, sino a todos sin excepción que veamos se acerquen indignamente que nadie comulgue⁴¹ si no es discípulo del Señor.

Grandes e importantes temas doctrinales son abordados en este trozo de la homilía 81:

1. Vuelve a tratar la cuestión del estado de gracia necesario para la comunión y el pecado que comete Judas por recibir el Cuerpo del Señor teniendo dentro al demonio.
2. Encara un tema muy especial cual es el de la materia del Sacramento en la especie del vino. Pone al descubierto una extraña costumbre herética, la de los acuarianos, los que

³² μυστηρίοις ὕδατι κεχρημένοι.

³³ μυστήρια παρέδωκε.

³⁴ οἶνον παρέδωκε.

³⁵ μυστηρίον.

³⁶ μετέχουσιν.

³⁷ μυστηρίων.

³⁸ ἁγιάζων αὐτὰ καὶ μετασκευάζων.

³⁹ μεταλαμβάνοντας.

⁴⁰ διακονουμένους.

⁴¹ κοινωνεῖτω.

Cipriano de Cartago⁴² llama *simples*, los cuales, en vez de utilizar vino como especie para la Sangre de Cristo, utilizaban solamente agua. A causa del fuerte rechazo de ambos Padres, hemos de suponer que no se trataba de un descuido ocasional sino de una *heteropraxis* que ya llevaba, por lo menos, un siglo y que se había extendido desde el norte de África hasta la Palestina.

3. Juan Crisóstomo da por sabido el argumento de la *institución*⁴³ y ve necesario afirmar que esta institución incluye también la materia del vino; como dejando salvado que, si el Señor instituyó el Sacramento, y lo hizo con vino, nadie puede arrogarse el derecho de cambiar esta materia.
4. El cuarto punto en que se dividió la homilía anticipa el *visus, tactus gustus in te fallitur* del *Tantum Ergo* de Santo Tomás de Aquino. Afirma con insistencia que, a pesar de ser un sacramento de la fe, nos unimos realmente al Señor por medio de la Eucaristía. Cuán necesario es, entonces, recibirlo con el alma limpia.
5. Con mucha insistencia asegura la identidad entre lo realizado en la última cena y lo que tenemos ante los ojos en la celebración de la Misa⁴⁴ “Nosotros ocupamos su puesto, dice el predicador Crisóstomo, más el que santifica y transforma⁴⁵ es Él”.
6. “Todo esto, dice el Crisóstomo, os lo digo a vosotros que la participáis⁴⁶ y la servís⁴⁷”. Los términos empleados confundieron, según mi parecer, al traductor de la BAC que considera que el predicador se refiere a los diáconos; los términos se refieren a los sacerdotes que participan en los *Sagrados Misterios* que *sirven* tanto a la celebración como a la distribución de la Eucaristía y exhorta, nuevamente y con vehemencia, a que no la entreguen a los indignos. “No expulsemos sólo a los endemoniados”, dice San Juan Crisóstomo, “sino a todos sin excepción que veamos se acerquen indignamente que nadie comulgue⁴⁸ si no es discípulo del Señor”.

⁴² El mismo caso en Cipriano de Cartago Ep. 63. Sin precisar quiénes eran los “simples” que usaban agua en vez de vino.

⁴³ παρέδωκε.

⁴⁴ συνάξις.

⁴⁵ ὀγιάζων αὐτὰ καὶ μετασκευάζων.

⁴⁶ μεταλαμβάνοντας.

⁴⁷ διακονομένους.

⁴⁸ κοινωνοῦναι.

Conclusión

En las décadas del '50 '60 del siglo pasado la editorial BAC contribuyó abundantemente a la ciencia patristica con textos bilingües, la mayoría de ellos traducidos por Daniel Ruiz Bueno y su equipo pluriforme. Es tal la cantidad de la producción, que el/los traductor/es se permite/n demasiadas licencias que desdibujan la precisa teología del autor griego.

Un caso típico son estas tan mentadas (y poco leídas) *Homilías sobre el evangelio de San Juan* escritas por San Juan Crisóstomo.

En ellas, el dicho representante de la Escuela de Antioquía, aparece con un recurso a la *akribeia*⁴⁹, a la precisión etimológica, a las figuras retóricas y hasta a los filósofos griegos que, si no conociéramos el nombre del autor, lo confundiríamos con un representante de la Escuela Alejandrina. Esto obliga a una nueva atención a los términos técnicos que utiliza el autor.

En el presente trabajo quise poner de manifiesto algunos particulares pasos en los que la Eucaristía y la Reconciliación muestran la *acribia* del profundo conocedor de la teología de los sacramentos que brilla aun cuando no sea éste el objetivo de las homilías.

Referencias bibliográficas

- CRISÓSTOMO, J. (1956): *Obras II. Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (46-90)*, BAC, Madrid.
SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Ed. B.A.C., Madrid, 1979.

⁴⁹ ἀκρίβεια.